

# ESTA VEZ TAMPOCO PASARA NADA

**A** QUI no pasa nada. Después de las tormentas de primavera llegarán los calores de junio y aquí no va a pasar nada. Cada vez estoy más convencido de que los rumores políticos pertenecen a una rama de la ciencia pura. El público español, eso no se puede negar, atraviesa etapas de intensa urticaria, de sarpullidos de cambio, pero eso no es motivo suficiente para que se le haga caso. ¡Faltaría más! A veces en el horizonte parece incluso que se forma un nubarrón conflictivo, de desarrollo vertical y los vencejos vuelan altos. El ambiente pesado huele a humedad. Y cuando todo parece indicar que van a caer chuzos de punta, de pronto escampa y el solazo paisano vuelve a cocer el ara diáfana de la España.

El público comienza a perder la fe en los rumores que hasta ahora han sido uno de nuestros inventos más acreditados. Junto con el rumor político los españoles hemos inventado las guerrillas y los pronunciamientos; éstos gozan en todo el mundo de mucho prestigio; los rumores en cambio están perdiendo ya todo el interés. Y es que se notan demasiado las ganas. Eso pasa como con el farol en el póquer. Los rumores políticos son fruto del aburrimiento, diversiones de ganado excesivamente establecido en el mismo aprisco. Pero ahora llega el calor y con la excusa de comprarse una escafandra, con la ilusión de ponerse un bañador con flores por las ingles, con la faena de embadurnarse de aceite para el bronceado se nos va otro año político en dirección a Marbella y la esperanza de que se arme de una vez la gorda se nos esfuma por el escotillón.

Y vuelta a empezar. Después del verano se hablará de la rentrée, del otoño caliente, de que si esto no llega a final de año, de que nos vamos a comer el turrón con la tercera república, de que me han dicho de buena tinta, de que ha habido una reunión de generales, banqueros y ministros. Y total nada. Volverán los canapés socio-políticos, el güisqui conspiratorio, el menú demócrata de cinco tenedores. Pasará el verano y llegarán los dorados de octubre y se volverá a hablar ¡qué horror! de apertura y de asociaciones. Y total nada.

¿Y si se probara a cambiar de táctica? En lugar de tantos rumores debería probarse con el silencio total. En la selva da buen resultado. En la selva cuando se va a producir un acontecimiento la naturaleza calla, los animales enmudecen. Y en medio de la absoluta parálisis de la vida se produce el cataclismo. A mi manera de ver este cotorreo político no es un buen presagio. Deberíamos probar con el enmudecimiento general. Resulta que a lo mejor sale. Al menos por probar no se pierde nada. ■

VICENT.

